

Últimas actuaciones en la Catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz (2002-06)

Juan Ignacio Lasagabaster Gómez, arquitecto. Director Técnico de la Fundación Catedral Sta. María-
Sta María Katedrala Fundazioa

El objetivo de esta comunicación es exponer los trabajos realizados en los últimos cuatro años en la Catedral de Vitoria desde que se realizó -al amparo de la Fundación Catedral Santa María y con el auspicio de la Academia del Patal- la última Bienal de Restauración. Los trabajos promovidos desde entonces por la Fundación Catedral Santa María y el modelo que originó su creación son un hecho.

Como primer logro, tenemos que apuntar la consolidación de un modelo de restauración e intervención en el patrimonio que tiene como su imagen más visible la consecución de una auténtica restauración abierta. De hecho, esta apuesta es uno de los mayores éxitos obtenidos por la Fundación desde su creación que ha conseguido mantener su vigencia e interés a lo largo de los años. El eslogan creado al amparo de esta idea “abierto por obras” está generalizándose y convirtiéndose en una exigencia social asociada al desarrollo de las propias obras de restauración, tal y como lo demuestran otras actuaciones recientes que no hacen más que repetir esta idea.

La posibilidad de contemplar los monumentos, los yacimientos o las obras de arte asociados a los mismos, desde unas perspectivas imposibles de conseguir en el monumento restaurado o de contemplarlos durante su “descubrimiento” o durante su restauración, convierten el proceso de la propia obra en un momento irrepetible, con un alto valor social, cultural y turístico. Evidentemente, para conseguir este objetivo es necesario prever en el proyecto los medios auxiliares de circulación, seguridad y protección que permitan simultanear ambas actividades y los canales de difusión e información que permitan su conocimiento. Se ha demostrado que el sobre coste que suponen estos medios se ven ampliamente superados por el rendimiento social y cultural obtenido.

En segundo lugar, en este periodo se han consolidado también los diferentes equipos de trabajo estructurados en torno a una dirección técnica y otra de tipo administrativo y de gestión que actúan coordinadamente. Los equipos de restauración de arquitectura, arqueología, restauración artística, geológico y de materiales pétreos, informático, difusión y visita guiada, maquetas, etc. son ya una realidad. La creación de comisiones de trabajo interdisciplinares ha permitido que las soluciones de restauración propuestas sean consensuadas por todos los equipos que intervienen en el proceso concreto y ha servido para que podamos hablar de una auténtica restauración “democrática”. Este modelo de trabajo fue creándose durante la redacción y desarrollo del plan director de restauración que fue premiado con el máximo galardón del premio Europa Nostra en la categoría de estudios sobresalientes del año 2002.

La comunicación se centra sobre las últimas actuaciones llevadas a cabo en la catedral relacionándolas en lo posible con el tema de esta III Bienal, la “des-restauración”. Partiremos de la base de que cualquier intervención material sobre un edificio construido origina siempre una transformación del mismo, produciendo a su vez la alteración de otras transformaciones (actuaciones) que, por la razón que sea, han quedado subordinadas a la última.

Este es uno de los motivos por los que en la Catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz se ha dado tanta importancia a los métodos de documentación y análisis apuntados en el plan director y que se desarrollan en régimen de continuidad y simultaneidad con las mismas labores de intervención que se están llevando a cabo. El plan director plasmado en el documento que seguramente ustedes ya conocen es, por lo tanto, “una foto fija” de un proceso de conocimiento que prosigue hoy día y que pretende llegar a ser, a medida que se vayan incorporando a él las diversas actuaciones realizadas, una herramienta útil para el seguimiento, control y mantenimiento del monumento.

Un marco recién restaurado

La intervención llevada a cabo entre los años 1960 y 1967 produjo una alteración muy profunda del interior del templo en varios aspectos no sólo formales o estilísticos sino también estructurales y constructivos. En aras de recuperar el “estilo gótico original” fueron suprimidos todos los arcos codales de refuerzo renacentistas de su nave principal, modificadas las embocaduras de algunas capillas, abiertos nuevos vitrales en los paramentos superiores de las naves y reducida la sección de un importante contrafuerte en el ala sur del crucero, esto último para poner en valor una valiosa portada gótica parcialmente oculta por aquél.

Así mismo, se propició la eliminación de prácticamente todos los vestigios de pinceladuras existentes en bóvedas y paramentos, procediéndose de manera sistemática tras su limpieza a la aplicación de una capa de lechada de cemento blanco sobre la que se imitó el despiece de sillería de piedra existente, “regularizándolo”, incluso en algunas zonas por encima de su morfología real.

En el exterior se procedió al sistemático rejuntado de las fábricas con mortero de cemento Pórtland gris, con el rehundido de las juntas de la mampostería.

Nada que no fuera lo habitual en ese momento que, por fortuna, ya es historia. Pero aquí debo hacer una reflexión: la catedral recuperó un cierto esplendor en una etapa un tanto sórdida de nuestra historia y la sociedad del momento asumió el cambio con naturalidad y olvidó viejas imágenes. Una manera de entender la restauración, posiblemente de las más cualificadas de su tiempo, quedó incorporada también al bagaje cultural del monumento.

No obstante esta actuación nos legó algunos problemas a los que venimos detrás:

- Se reactivaron movimientos en fábricas y bóvedas en las naves del crucero que posiblemente se hallaban estabilizados o al menos ralentizados.

- Se incrementaron notablemente las humedades en el subsuelo y en la base de las fábricas (capilaridad) por efecto de la nueva solera de hormigón colocada en el interior.

- Las sales del mortero de cemento de la capa superficial aplicada en el interior han producido eflorescencias de difícil eliminación.

- El rejuntado exterior, al quedar dificultada con el mortero de cemento la transpiración de las juntas, ha favorecido la degradación de la piedra caliza de la mampostería.

- El encamisado de las bóvedas con mortero de cemento Pórtland provocó, asimismo, la aparición de sales en las nervaduras de piedra de las mismas y la degradación del material.

Pero también, y todo hay que decirlo, tuvo sus efectos positivos:

- Supuso un “punto cero” para la lectura de las patologías y su inevitable evolución a lo largo del tiempo transcurrido, señalando los lugares “activos” de la estructura de la catedral, lo cual ayudó en la monitorización y seguimiento de las mismas.

-Permitió entender con mayor claridad el comportamiento estructural de algunas zonas “calientes” del edificio y así han podido ser adoptadas decisiones que influirán positivamente en la manera de realizar las consolidaciones.

-Por último, el rejuntado de las mamposterías con el rehundido de las juntas posibilitó la lectura estratigráfica de paramentos con mayor facilidad.

Algunas des-restauraciones sobre esta etapa de la catedral ya emprendidas:

- Eliminación de los solados del interior de las naves.
- Eliminación del encamisado de mortero de cemento Pórtland de las bóvedas.
- Supresión puntual de los morteros de relleno de cemento en fisuras y grietas.
- Eliminación sistemática de los morteros de cemento Pórtland en las fábricas exteriores.

La rehabilitación del acceso al “Itinerario del Conocimiento”. Las claves de la intervención

Esta zona del conjunto catedralicio corresponde al espacio existente bajo la sacristía de siglo XVIII que se adosa al templo en su lado oeste tras la girola. Nuevamente nos encontramos con un espacio intervenido anteriormente para su destino último como almacén-trastero y donde se ubicaba la sala de calderas del último sistema de calefacción por aire caliente instalado en la catedral sobre los años 70 del siglo XX.

Con acceso desde la calle Cuchillería, en una cota que se encuentra siete metros por debajo del nivel del suelo de la sacristía, que es el mismo que el actual de la catedral, pronto se pusieron de relieve las posibilidades de este espacio para cumplir las funciones de acceso a un itinerario didáctico, independizable de los espacios de uso religioso. La existencia de una perforación de grandes dimensiones que atravesaba el grueso muro de una de las capillas de la girola tres metros por debajo de la cota del suelo de la catedral, abierta en su día para el paso de la conducción de aire caliente del sistema de calefacción antes mencionado, posibilitaba la comunicación sin grandes esfuerzos entre este ámbito y el interior del templo.

Para la puesta en práctica de esta idea, anticipo del programa “abierto por obras”, se decidió comenzar a rehabilitar esta sala aplicando los criterios teóricos del plan director para el desarrollo de los futuros proyectos de ejecución:

-Análisis del estado actual con identificación de elementos perturbadores en base a las patologías por ellos inducidas.

- Limpieza controlada y desmontaje selectivo de los elementos perturbadores.
- Exhaustiva documentación gráfica.
- Investigación arqueológica del subsuelo.
- Pormenorizado análisis estratigráfico del conjunto.
- Identificación y ponderación de sus valores.
- Análisis de las patologías materiales y estructurales detectadas, su alcance y posible remedio.
- Identificación de las funciones asignadas por los nuevos usos y su viabilidad.

El proyecto redactado por los arquitectos Pablo Latorre y Leandro Cámara se apoyó en los siguientes principios que sustentan desde entonces todos los proyectos que desarrollan el plan director:

- Supresión de las agresiones externas causantes de las patologías: canalización de filtraciones de agua, tratamiento antixilófagos de las estructuras ligneas, saneado del patio y locales colindantes, etc.
- Eliminación de elementos incompatibles, degradados o dañinos: desmontaje de las entreplantas provisionales de almacenaje de despojos y rehechos, desmontaje del sistema de calefacción por aire

caliente (caldera, conductos y depósito de gasóleo incluidos), eliminación de las redes de agua y electricidad obsoletas, etc.

- Restauración científica de los elementos arquitectónicos supervivientes: limpieza y tratamiento de las estructuras lúneas, limpieza y saneado de las fábricas.

- Apoyo y refuerzo de los elementos arquitectónicos sujetos a nuevas funciones mediante la adición de prótesis y/o elementos nuevos reversibles contruidos con materiales y técnicas compatibles con las antiguas: recomposición de las zonas degradadas de los pies de los pilares mediante prótesis encoladas sobre nuevas bases de sillería, refuerzo de las vigas mayores con puntales de madera laminada.

- Adición de las nuevas arquitecturas planteadas mediante la actualización y recuperación de las técnicas constructivas tradicionales y su adaptación a las tecnologías actuales de producción y a las formas del lenguaje contemporáneo: pavimentación protectora del subsuelo rocoso mediante enlosado de piedra caliza de gran espesor colocada a hueso sin mortero, instalación de escalinata realizada en madera doblemente laminada, reconstrucción con sillería de piedra caliza del túnel abovedado de acceso al interior de la catedral, etc.

- Adecuación no forzada de las instalaciones efímeras necesarias para los nuevos usos: instalación superpuesta y reversible de los sistemas de electricidad, iluminación, multimedia, previsión de la colocación de una futura plataforma hidráulica para la eliminación de barreras arquitectónicas, etc.

La intervención realizada pretende dar respuesta al reto que plantea la incorporación de la arquitectura de nuestro tiempo al hecho monumental y ha tratado de hacerlo utilizando los códigos con los que se ha producido la sucesión histórica de las arquitecturas que lo han ido configurando.

La des-restauración en el Pórtico

El Pórtico de la Catedral de Santa María se comenzó a construir en el 2º tercio del siglo XIV y se finalizó en el siglo XVIII, con el cerramiento de los tres muros de su lado oeste. Las tres portadas que dan acceso al interior de la catedral se construyen entre 1330-1360 y, a finales del siglo XV, se erigen los muros fronteros que servirán de apoyo a las bóvedas que se ejecutan a continuación. A mediados del siglo XVI, por encargo de Paternina, se cierra el lado norte construyéndose en el pórtico la capilla de la Piedad y, ya a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, se ciegan con mampostería los vanos de su lado occidental, llegando así hasta nuestros días.

A lo largo del tiempo, el aspecto de su superficie ha sido sistemáticamente modificado, bien mediante cinceladuras y policromías al comienzo, o con lechadas de un solo tono con o sin despiece más tarde, hasta llegar, incluso, al rascado para su eliminación.

La situación que se apreciaba era complicada. Por un lado estaba la degradación propia de un monumento con claros indicios de falta de mantenimiento:

- Filtraciones de humedad en las bóvedas, con las correspondientes eflorescencias salinas y manchas.
- Suciedad en todo el basamento por acumulación de polvo y contaminación, etc.
- Agrietamientos y fisuras en nervaduras y elementos de las bóvedas indicativos de la existencia de movimientos.

Por otro, al acercarnos, se observaban por toda la superficie pequeños restos de color, lechadas de diferentes tonos, juntas de cemento, últimas capas-lechadas de composición “dudosa” (cemento), rascados procedentes de algún intento de “limpieza”, etc., todo bastante confuso y entremezclado, lo cual hacía pensar en la existencia de numerosas intervenciones.

En coherencia con el método de trabajo aplicado por el plan director, se emprendió la ejecución de un detallado estudio que fue analizando, elemento por elemento, su estado de conservación, historia material y evolución policroma, estableciendo, además, la correspondencia de las policromías de cada elemento con el resto, de modo que fuera posible comprender la evolución policroma y material del conjunto desde los comienzos de su realización hasta ahora.

Simultáneamente, y sobre la base de los resultados de estos estudios, se fueron realizando diversas pruebas de intervención, necesarias para definir las soluciones a cada uno de los problemas detectados en el pórtico. Investigación e intervención fueron realizadas por un completo equipo bajo la dirección de la restauradora Diana Pardo, miembro de la Dirección Técnica de la Fundación Catedral Santa María.

Los resultados del estudio dieron a conocer que se había intervenido en su superficie en 15 ocasiones, 6 de ellas en toda su extensión y 9 parcialmente, en zonas concretas; por ejemplo, en la Virgen, que siempre ha sido tratada de modo independiente al resto, se comprobó que había sido policromada en 10 ocasiones.

Además, también quedaron definidas con detalle las causas que habían producido su deterioro y se evidenció la dificultad para encontrar una solución para restaurarlo de forma satisfactoria.

Tras barajar varias posibilidades, al final se decidió realizar un “tratamiento conservativo” que eliminara las diferentes alteraciones y sus causas:

- Limpieza de la suciedad y costra negra.
- Eliminación de eflorescencias salinas y exceso de sales solubles.
- Eliminación del mortero de cemento Pórtland de juntas y reposiciones.
- Colocación de nuevos morteros que cierran la falta de cohesión de algunos muros, etc.

Pero también se trataba de devolverle, en la medida de lo posible, su riqueza y esplendor pasados: ya que la recuperación de la policromía de todo el pórtico no era posible, debido a los poquísimos restos que quedaban y su estado de conservación tan frágil, se trataba al menos de poner en valor el minucioso y exquisito trabajo de labra de los canteros medievales y del renacimiento.

Durante la intervención de los años sesenta, con el fin de homogeneizar el aspecto desigual que entonces ofrecía el pórtico con los restos desordenados de todas las intervenciones anteriores, se intentó, al parecer, la eliminación de éstas mediante ácidos y rasquetas. Al no poder conseguirse, fue aplicada a casi toda la superficie una gruesa lechada de cemento Pórtland, cal y pigmentos que le dio al Pórtico ese acabado uniformizado que se buscaba, pero a la vez dejó todos sus elementos y tallas con todas las formas redondeadas, sin detalle y, en resumen, con toda la calidad de la labra perdida. La eliminación de esta capa implicó un duro, lento, largo y minucioso trabajo de microabrasión, quedando completada la des-restauración de la misma recientemente.

Otro trabajo muy minucioso y lento emprendido ha sido la consolidación generalizada de las fábricas, tomándose la decisión de evitar en lo posible el empleo de productos consolidantes, empleándolos únicamente en las zonas donde era estrictamente necesario. Por esta razón se colocaron morteros tradicionales no sólo en juntas y grietas, sino también en todas las pequeñas fisuras, huecos, zonas erosionadas, etc. No han sido los dos únicos trabajos de restauración realizados pero sí los más importantes, tanto por su magnitud como por los resultados obtenidos.

Finalmente un imprevisto: al eliminar las reposiciones que estaban en mal estado se encontró un nervio (varias dovelas y la clave) de la bóveda central con un antiguo problema sin solucionar. Bajo una gran reposición antigua de yeso se encontró un segmento del nervio cuya cohesión interna era prácticamente inexistente. Con toda probabilidad las filtraciones de humedad continuadas con aporte de sales habían ido rompiendo el poro interno de la piedra, debilitándola hasta el punto de que ya no podía

asegurarse su función estructural. Con posterioridad se comprobó que el deterioro afectaba a buena parte del nervio de la bóveda alcanzando a una de las claves con medallón provisto de bajo-relieves.

Urgentemente se construyó, con el auxilio de la plataforma utilizada en la restauración, una prótesis metálica diseñada para descargar el trabajo de todo el sector de la nervadura afectado (incluida una de las claves) y posibilitar así la sustitución controlada del mismo. En estos momentos se hallan a pie de obra los segmentos nuevos y la clave tallados en piedra caliza y está previsto que se proceda a efectuar esta delicada labor.

El Pórtico que podemos apreciar tras la restauración quizás no cumpla las expectativas de muchos, de encontrar un resultado espectacular, pero en cambio ahora conocemos mucho más del mismo y su evolución y, al menos, está sano y respira con dignidad.

Esta actuación fue la primera que se implantó el programa de visitas guiadas a las obras de la catedral que más tarde se vino a denominar “Abierto por Obras”, construyéndose un andamiaje específico que posibilitaba la circulación del público sin interferencias con el trabajo de los especialistas.

En relación con la divulgación del conocimiento adquirido sobre esta parte del templo, además de los modelos informáticos virtuales, serán los avances tecnológicos los que puedan, probablemente, ayudar a reconstruir “in situ”, de manera virtual, toda la información que hemos recopilado en los estudios y que ya se encuentra incorporada a la cartografía del Sistema de Información de la Catedral.

Así por ejemplo, mediante la proyección de luces se podrá devolver al pórtico el aspecto que tuvo y hacernos revivir las policromías que ya se han perdido. Con una ventaja fundamental: nos podrán permitir proyectar reconstrucciones luminicas diferentes para las distintas épocas policromas del pórtico de manera interactiva, algo que con una intervención directa sería imposible.

Otras des-restauraciones que se llevan a cabo en el pórtico durante la ejecución de la primera fase del Proyecto de Restauración de la Torre y el Pórtico de la catedral:

- Apertura de los arcos cegados del pórtico.
- Eliminación de rejuntados de cemento Pórtland en las fábricas de mampostería.

¿Una catedral sobre la roca?

Los estudios geotécnicos realizados en el interior y exterior de la catedral antes de la redacción del plan director indicaban que ésta se hallaba erigida sobre un terreno estratificado con rellenos más o menos consistentes de material arcilloso sobre un sustrato resistente de roca caliza margosa compuesto a su vez de otros dos estratos. El primero de ellos, sobre el que presumiblemente se apoyan la mayor parte de las cimentaciones, corresponde a un nivel muy meteorizado de espesor variable, siempre superior a un metro, de la roca madre inferior, que es una margocaliza de sedimentación de material marino y microcrustáceos. Las resistencias evaluadas oscilaban en un rango de entre 2,5 kg/cm² en el caso más desfavorable, hasta un máximo menos probable de 19 kg/cm².

Por otra parte el estudio comparativo de las deformaciones y asentamientos en los pilares de la nave principal, posibilitado por la cartografía tridimensional realizada, indicaba con claridad la existencia de asientos diferenciales entre ellos, con toda seguridad producidos durante las primeras etapas de la construcción del 2º período gótico a finales del siglo XIV.

Con el único objetivo de realizar una evaluación sobre el estado real del sustrato rocoso y de las cimentaciones, se tomó la decisión en el año 2002 de efectuar una excavación en extensión bajo el coro de la catedral por ser una de las zonas de ésta sin indicio de asentamientos. Tras la excavación pudo comprobarse que las cimentaciones de los cuatro pilares afloradas presentaban en cada uno de

ellas una situación diferente: de los cuatro, tan sólo uno se hallaba apoyado directamente en la roca, mientras que los demás se sustentaban sobre restos de construcciones anteriores y todos ellos de diferente forma. Además, uno de ellos presentaba indicios de oquedades y degradación en su fábrica.

Esa fue la primera de las razones que llevaron a adoptar la decisión de excavar toda la catedral y acometer de manera radical la consolidación de todo el sistema de cimentaciones de la misma. Para ello, se construyó una estructura de acodalamiento, a media altura de la nave principal, que servía también para la sustentación de un carril muy útil para la realización de la fotogrametría de la excavación y para el transporte de materiales para las intervenciones. También sirvió para soportar la plataforma elevada que, desde entonces, permite la realización de visitas guiadas a las obras sin que se produzcan interferencias con éstas.

Previamente a la excavación arqueológica, se eliminó todo el solado de placas de caliza de Escobedo y la solera de hormigón colocados en la anterior restauración, apreciándose muy rápidamente el descenso de las humedades de capilaridad en los paramentos de las naves laterales.

Además de una valiosísima información sobre la evolución de los asentamientos urbanos en la colina de Gasteiz, la excavación confirmó los temores sobre el estado de las cimentaciones y la necesidad de actuar en ellos cuanto antes. En dos casos resultaba especialmente evidente la descomposición de sus fábricas, presentando ambos claras muestras de fisuración vertical.

Se tomaron por entonces varias decisiones:

- Redactar un proyecto que permitiese iniciar el refuerzo de las cimentaciones de la nave principal mediante el encorsetado y acodalado de las cimentaciones de los pilares y su consolidación con inyecciones de lechada de cal en su interior una vez confinadas aquellas.

- Iniciar en paralelo un proceso de investigación en colaboración con el Laboratorio General de la Diputación Foral de Álava para determinar las características de la cal a inyectar utilizando como zona de experimentación las dos pilastras exteriores del pórtico sobre los que no se apoya la torre del templo.

El proyecto redactado por los arquitectos Pablo Latorre y Leandro Cámara propuso, como medida preventiva, la construcción de dos estructuras de apeo de los dos pilares en cuyas cimentaciones se había detectado un mayor deterioro de sus fábricas. Se justificaba esta precaución ante la posibilidad de que se produjesen asentamientos al inicio del proceso de inyección, debidos a la modificación del coeficiente de rozamiento de los morteros existentes en el interior a causa de la humedad introducida con la lechada.

Como medida complementaria, muy útil para la evaluación del riesgo existente, se adoptó la decisión de instalar en ambos apeos, durante la fase de inyecciones, un sistema de medición de los movimientos que se pudieran producir en ambos pilares y que tratará de dimensionar los posibles asentamientos que se produzcan.

En estos momentos se halla finalizada la construcción de los anillos de refuerzo de las cimentaciones de todos los pilares mediante su encorsetado con fábrica de mampostería realizada con mortero de cal hidráulica. En uno de ellos no obstante hubo que recurrir a la utilización de hormigón armado, realizado con hormigón blanco de bajo contenido en sales y armaduras de acero inoxidable, debido a que en él se detectó un ligero asentamiento obligando a una ejecución más rápida.

También se han construido ya las dos estructuras metálicas de apeo preventivas proyectadas y se ha adjudicado la contratación del sistema de medición en las mismas, siendo inminente la contratación del proceso de inyecciones.

Los resultados del completo estudio realizado en el Laboratorio General de la Diputación Foral de Álava sobre las cales existentes en el mercado han llevado a determinar que la lechada a inyectar finalmente sea una lechada de cal hidráulica natural aditivada con un fluidificante. Está prevista la publicación de toda la investigación realizada en un libro de la colección de libros técnicos que la

Fundación Catedral Santa María de Vitoria - Santa Maria Katedrala Fundazioa tiene previsto iniciar. Simultáneamente se colgará de la página web de la Fundación (www.catedralvitoria.com) toda la documentación.

Los obispos esperan. Una cripta para la eternidad

En el suelo del presbiterio del crucero, al pie del altar mayor, fueron ubicadas, también durante la restauración de 1964, en el centenario de la primera diócesis vascongada, las tumbas de los tres obispos que escogieron ser enterrados en la Catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz.

En un futuro cercano está previsto continuar con la excavación arqueológica de todo el transepto, efectuando el vaciado de los rellenos existentes necesario para continuar con la consolidación de los pilares y muros de esta zona de la catedral. Ello hará además posible la rehabilitación de los espacios obtenidos para su incorporación al "Itinerario del Conocimiento" propuesto en el Plan Director.

Esta actuación requerirá que, previamente, se realice el traslado definitivo de los restos mortales de los obispos allí enterrados a otro lugar de la catedral. Tras consultar a la Diócesis y al Cabildo, el lugar escogido para este fin ha sido la cripta situado bajo la capilla del Sto. Cristo o del Baptisterio, siendo encomendada la redacción del correspondiente proyecto específico a los arquitectos Pablo Latorre y Leandro Cámara.

La capilla del Sto. Cristo, utilizada como baptisterio de la catedral, es una edificación de planta octogonal que se adosa exteriormente a la fábrica de la catedral y que se construye con una magnífica piedra de sillaría arenisca en el siglo XVII. La cripta, debido al desnivel existente entre la cota exterior y la del interior de la catedral, se encuentra a nivel de la primera. Se cubre con una cúpula rebajada y en su planta se refleja también la planta octogonal de la capilla.

Siguiendo con el discurso ya visto en las dependencias del acceso bajo la sacristía, el proyecto redactado ha imaginado un mausoleo formado por una vaso de planta casi cuadrada construido con una piedra caliza marmórea negra, sobre el que se aloja un gran cofre-sarcófago de forma prismática con cantos redondeados y superficies cóncavas, construido en chapa de bronce y con dos de sus caras practicables. En su interior habrá sitio para alojar hasta nueve obispos. El acabado de los paramentos y bóveda de la cripta serán en estuco planchado a la cal. En el futuro se accederá a ella desde la nave de la catedral por una escalinata y un túnel abovedado.

En la actualidad se hallan finalizados los trabajos de construcción en cantería.

Herramientas para un futuro inmediato

Por último, con respecto al proceso de restauración abierto, se ha terminado la redacción del Anteproyecto General de Restauración que desarrolla las propuestas recogidas en el Plan Director y presenta una respuesta arquitectónica global y concreta de la restauración del monumento con soluciones probadas en algunas de las obras ya ejecutadas. Con anterioridad fue redactado el Proyecto de Ejecución de la Restauración de Torre y Pórtico, que por razones de financiación independizada, hubo que desgajar y anticipar del anteproyecto que se estaba por entonces perfilando. En ambos documentos aparecen desarrollados los criterios de intervención compatible expresados en el segundo apartado de esta comunicación y que han sido objeto de otra en esta Bienal por parte de los arquitectos autores de aquellos, Pablo Latorre y Leandro Cámara.

Bibliografía

AZCARATE GARAI-OLAUN, A.; CÁMARA MUÑOZ, L.; LASAGABASTER GÓMEZ, J.I.; LATORRE GONZÁLEZ-MORO, P. *Plan Director para la Restauración Integral de la Catedral de Santa María de Vitoria*. Vitoria: Diputación Foral de Álava. 2002

CÁMARA, L.; LATORRE, P. Los problemas estructurales de la Catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz. *Cuadernos Temáticos del Patrimonio*, nº1, Las catedrales en España. Alcalá de Henares: Instituto Español de Arquitectura de la Universidad de Alcalá y Junta de Castilla y León 1997, pp. 271-279

ID., LATORRE, P. *Saint Mary's Cathedral in Vitoria. Study of its structure and restoration proposals. Structural Analysis of Historical Constructions II. Possibilities of Numerical and Experimental Techniques*. Barcelona: International Center for Numerical Methods in Engineering (CIMNE), 1998, pp. 319-337

GONZÁLEZ, A. *La restauración objetiva (Método SCCM de restauración monumental)*. Memoria 1993-1998. Barcelona: Servei del Patrimoni Arquitectònic Local, 1999

LATORRE, P.; CÁMARA, L.; CABALLERO, L.; CABRERA, J.M.; ROIBÁS, G. Proyecto de Restauración de la Torre de Hércules y su entorno. Catálogo de la exposición *Ciudad y Torre. Roma y la Ilustración en La Coruña*. La Coruña: Ayto. de La Coruña, 1991, pp. 129-142

VV.AA. *Actas del Primer Congreso Internacional sobre la Restauración de las Catedrales Góticas*. Vitoria: Diputación Foral de Álava, 2002